



ERSKINE, F. J.: *Damas en bicicleta. Cómo vestir y normas de comportamiento*, Madrid, Editorial Impedimenta, 2014. 104 págs. ISBN: 978-84-15979-33-3.

Beatriz Bermejo de Rueda **IULCE-UAM**

El manual *Damas en bicicleta*, reeditado en el 2014 por la *National Library*, es la única obra conocida de la escritora victoriana F. J. Erskine. Fue compuesto, en palabras de su autora, “para mujeres ciclistas por una mujer ciclista”, y publicado en 1897, año en el que las mujeres de todo el Imperio Británico se habían lanzado “a la aventura” en sus bicicletas, lo cual no fue muy bien recibido por la sociedad, sobre todo masculina, del momento.

Este libro puede ser considerado como una de las primeras guías para mujeres ciclistas de la época victoriana. Está dividido en diez capítulos: “Ciclismo: aspectos sociales y deportivos”; “Indumentaria ciclista para el campo y la ciudad”; “La máquina”; “El modo correcto de andar en bicicleta”; “Pedaleando en la ciudad”; “Pedaleando en Inglaterra y en el extranjero”; “Ascendiendo montañas en bicicleta”; “Gymkhanas ciclistas”; “Mantenimiento de la bicicleta”; y por último, “Otros consejos de carácter general”.

F. J. Erskine sintió la necesidad de escribir una guía para poder instruir y formar a las primeras generaciones de “amazonas del pedal”, incluyendo algunos criterios básicos como la adecuada selección de la bicicleta, su atuendo y complementos, consejos nutricionales, y hasta la organización de divertidas *yincanas* ciclistas en sus jardines. Además, afrontó la espinosa cuestión de si montar en bicicleta constituía una actividad apropiada para las mujeres, motivo por el que este libro fue considerado revolucionario.

Esta obra nos traslada a los años en que la irrupción de la mujer montada en bicicleta por las calles de Londres todavía despertaba muchos recelos y consideraciones de todo tipo. Había quienes pensaban que podría producir inconveniencias en la salud de la mujer, e incluso la posible, y más que improcedente y escandalosa, excitación de los genitales femeninos con el sillín (algo a lo que pronto se puso remedio con los llamados sillines “higiénicos”).

RESEÑAS

En definitiva, este libro puede ser considerado como un conjunto de consejos y recomendaciones varias para aquellas osadas damas y señoritas de la buena sociedad que deseaban emprender el “arte del pedaleo” con seguridad, pero sin perder en el intento el decoro y la elegancia propios de su condición.

Si pasamos a la revisión del contenido, podremos conocer, en primera instancia, cuál fue el origen de la bicicleta, que se le atribuye al barón Karl Drais (1785-1851), inventor alemán. En efecto, Drais creó el primer vehículo de dos ruedas, al que llamó “*máquina andante*”, precursora de la bicicleta y la motocicleta, alrededor de 1817. Esta primera máquina consistió en una especie de carrito de dos ruedas, colocadas una detrás de otra, y un manillar. La persona se mantenía sentada sobre una pequeña montura, colocada en el centro de un pequeño marco de madera. Para moverse, empujaba alternativamente con el pie izquierdo y el derecho hacia delante, en forma parecida al movimiento de un patinador. Con este impulso, el vehículo adquiría una velocidad casi igual a la de un [carruaje](#). Sus brazos se colocaban sobre un apoyabrazos férreo, y con las manos sostenía un bastón de madera, unida a la rueda delantera, que giraba en la dirección hacia la cual quería ir el conductor. Este invento estaba basado en la idea de que una persona cuando caminaba, desperdiciaba mucha fuerza por tener que desplazar su peso en forma alternada de un pie al otro. De este modo, esta máquina denominada inicialmente *draisiana*, en honor a su inventor, fue posteriormente conocida más comúnmente como *velocípedo*.

La primera mujer que recorrió el mundo en una bicicleta fue Annie Cohen (1870-1947), en noviembre de 1894. Fue una joven carismática, inmigrante judía, originaria de Lituania, a la cual, dos socios de un club de Boston le ofrecieron diez mil dólares si recorría el mundo en un plazo de quince meses. Cohen, que tenía que mantener a tres hijos, aceptó y con éxito logró cumplir la apuesta. Un par de años más tarde, Susan Brownell (1820-1906), líder feminista norteamericana, se convirtió también en ciclista con la idea de desafiar los papeles femeninos que imponía la sociedad, pues una mujer que andaba en bicicleta rompía con los estereotipos. Además, les permitía conocer zonas que dada su falta de movilidad les estaban vedadas.

El uso de la bicicleta también influyó para revolucionar el mundo de la moda, pues la indumentaria victoriana, de vestidos largos, ampones y corsés, era bastante incómoda para el pedaleo. Por otra parte, algunas mujeres optaron por usar ropa masculina para viajar con más facilidad, apareciendo los *bloomer*, una especie de pantalones bombachos, e iniciándose el camino a la desaparición del corsé. Algunos dicen que Paul Poiret fue quien liberó a la mujer de ésta prenda, y otros se lo atribuyen a *Mademoiselle* Chanel. Independientemente de quien fuera, hoy podemos afirmar que la bicicleta fue una gran influencia para que aquellos importantes diseñadores tuvieran en cuenta las nuevas necesidades de las mujeres.

En definitiva, este breve pero interesantísimo manual nos permite un acercamiento atractivo al tema, con divertidas y entretenidas curiosidades. Muchas de ellas las consideraríamos ridículas hoy en día, pero debemos tener en cuenta que se escribió cuando se empezaban a abrir los horizontes de la mujer y sus

RESEÑAS

perspectivas se ampliaron de una forma nunca antes conocida, aunque seguían inevitablemente limitadas por los convencionalismos victorianos.